

José Adolfo Rodríguez Gallardo: El humanista y forjador de la bibliotecología



Georgina Araceli Torres Vargas
Coordinadora



Z720.A5R63

J67

José Adolfo Rodríguez Gallardo : el humanista y forjador de la bibliotecología / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

136 pp. - (Sistemas bibliotecarios
de información y sociedad)

ISBN: 978-607-30-5538-3

1. Rodríguez Gallardo, Adolfo, 1942-2020 - Homenajes. 2. Investigación bibliotecológica. 3. Bibliotecas universitarias. 4. Asociaciones de bibliotecas. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Primera edición, diciembre 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades, pisos 11, 12 y 13,

Ciudad Universitaria, C. P. 04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-5538-3

Contenido

PRÓLOGOS

PRÓLOGO

Georgina Araceli Torres Vargas 3

PRÓLOGO

Elsa Margarita Ramírez Leyva 7

PRÓLOGO

Lina Escalona Ríos 11

PRÓLOGO

Brenda Cabral Vargas 15

IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

UN BIBLIOTECÓLOGO QUE CREYÓ EN LA INVESTIGACIÓN COMO MOTOR DE CRECIMIENTO DE LA DISCIPLINA BIBLIOTECOLÓGICA

Estela Mercedes Morales Campos 19

JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO: EL PROMOTOR DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Filiberto Felipe Martínez Arellano 37

EL IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA A TRAVÉS DE LA PUBLICACIÓN DE LAS REVISTAS DE BIBLIOTECOLOGÍA EN MÉXICO Y ALGUNAS OTRAS CONVERSACIONES DEL POSGRADO CON EL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO

Juan José Calva González 51

IMPULSOR E INNOVADOR
DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA EN MÉXICO

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO: INNOVADOR
Juan Voutssás Márquez 63

RECORDANDO AL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
Eugenio Romero Hernández 79

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO:
SU LEGADO EN INSTITUCIONES PÚBLICAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR
Ana Lilian Moya Grijalva 91

SU INFLUENCIA EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS

HOMENAJE AL DOCTOR ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
María Tesera Múnera Torres 105

INFLUENCIA E IMPORTANCIA DEL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Elizabet María Ramos de Carvalbo 115

Recordando al Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo¹

EUGENIO ROMERO HERNÁNDEZ

Ex Subdirector de Servicios Bibliotecarios de la DGBSDI, UNAM

Buenas tardes, estimada familia Rodríguez Villatoro, colegas y amigos que nos acompañan: Me siento honrado por la invitación que me han hecho para participar en este merecido “Homenaje Póstumo al Dr. José Adolfo Rodríguez Gallardo”.

Quienes lo conocimos y tuvimos el privilegio de tratarlo, convivir con él y acompañarlo en sus diferentes facetas, tanto administrativas, académicas como humanísticas, lo recordamos hoy con respeto.

Fue para muchos de nosotros una persona muy querida, en lo personal fue mi mentor, amigo y modelo a seguir.

Del Dr. Rodríguez Gallardo mucho se ha dicho sobre su sobresaliente trayectoria académica y de su faceta como impulsor de la profesionalización de los bibliotecarios.

¹ Platica dada el día 24 de marzo de 2021 en el “Homenaje Póstumo al Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo”. Organizado por la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información, el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, la Coordinación de Posgrado de Bibliotecología y Estudios de la Información de la Facultad de Filosofía y Letras, todos pertenecientes a la UNAM, y la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C.

A mí me gustaría hablar sobre la faceta en la que más conviví con él, que fue como Director General de Bibliotecas, de su honesta e impecable trayectoria como administrador, de su liderazgo, de su enorme capacidad de trabajo y habilidades para la negociación y resolución de problemas complejos en el día a día laboral, sin dejar de lado los valores éticos que impuso y lo movieron en su gestión profesional y desde mi experiencia, como parte de la tropa que lo acompañó y apoyó desde la trinchera en la Dirección General de Bibliotecas (DGB) de la UNAM.

Quiero compartir algunos recuerdos, ya que los vínculos que nos llevaron a consolidar una amistad se gestaron durante los diferentes períodos en que ocupó la Dirección General de Bibliotecas.

Al Dr. Rodríguez Gallardo lo conocí hace cerca de 47 años, cuando llegó a la DGB de la Universidad Nacional en una época muy interesante, aunque difícil para la Universidad.

Un poco de historia, durante y después de la huelga de los trabajadores administrativos de la universidad en 1972, que culminó con el reconocimiento del Sindicato STEUNAM en 1973, hoy día STUNAM. Cuando casi la totalidad de las dependencias universitarias ya habían retornado a sus actividades, la DGB no lo hizo pues no tenía autoridades locales, ya que la Dirección quedó acéfala prácticamente desde el inicio del movimiento, lo cual llevó a los trabajadores a considerar la idea de reabrir los servicios de la Biblioteca Central y manejanos como autogobierno, desde luego sabíamos que esto preocuparía a las autoridades universitarias.

Como dato adicional, la DGB/Biblioteca Central fue la última dependencia en incorporarse al movimiento de huelga y fue también la última dependencia que retorno a sus actividades laborales a mediados del mes de enero 1973.

Las ilusiones avivadas por la lucha sindical y la “independencia laboral” tomaron un rumbo distinto cuando a mediados del mes mayo, el Dr. Sergio Domínguez Vargas, Secretario General de la Universidad Nacional, convocó a todos los tra-

bajadores en el pasillo del entresuelo de la Biblioteca Central para dar posesión al Mtro. Adolfo Rodríguez Gallardo como Director General de Bibliotecas.

El arribo del flamante Director General de Bibliotecas se dio en momentos aún difíciles en la UNAM, bajo una nueva e inédita relación laboral entre la Universidad y sus trabajadores administrativos.

El Mtro. Rodríguez Gallardo contaba entonces con 31 años, y debo decir que mientras a unos les causó buena impresión su nombramiento, y de que a algunas compañeras en los pasillos hablaban de lo joven y bien parecido que era, en general la recepción no dejó de ser desconfiada para la gran mayoría.

Lo irónico del caso es que quien escribe este documento, era en ese momento parte de la delegación sindical de la Biblioteca Central, que se encargó, por decisión de asamblea, de armar un breve protocolo de bienvenida, acompañado por supuesto de demandas y respeto al Contrato Colectivo, así como mejoras en las condiciones de trabajo.

Recuerdo gratamente su trato en nuestra primera reunión, y de la forma tan abierta como nos trató y expuso algunas de sus ideas de trabajo, entre ellas sus expectativas acerca de que la Biblioteca Central ofreciera servicios de buena calidad y contara con una buena colección.

En cuanto a las relaciones de trabajo reafirmó su compromiso de respetar el Contrato Colectivo. Y lo cumplió, pues desde los primeros conflictos laborales que surgieron, se mostró respetuoso, conciliador y apegado a la contratación colectiva, buscando siempre llegar a entendimientos, pero nunca con la intención de saltarse la legalidad, por lo que se ganó a pulso nuestro respeto.

Como yo veía las cosas desde fuera, el Dr. Rodríguez Gallardo se rodeó de personas con experiencia en el ámbito de las bibliotecas como fue el caso de la Mtra. Rosa María Fernández y de la Mtra. Estela Morales —la Mtra. Morales ya había colaborado con él durante su gestión en ARMO— y al frente de la Unidad Administrativa estuvo el Lic. Abel López Cardiel,

por lo que puedo decir que combinó en su equipo de primera línea, experiencia y juventud.

Fue el Dr. Rodríguez Gallardo quien nos planteó desde 1973, la necesidad de profesionalizar el trabajo bibliotecario en la UNAM.

Como resultado de las gestiones que inicio, apoyado desde luego por su equipo de colaboradores, en 1976 se inició la incorporación de los primeros técnicos académicos a la DGB.

Esto permitió contar con un equipo de personas jóvenes, tanto bibliotecarios como de otras disciplinas que apoyarían más adelante sus proyectos.

Cuando se abrieron a concurso las primeras plazas de técnicos académicos, se invitó a participar al personal de base de la Dirección General de Bibliotecas que habían egresado del Colegio de Bibliotecología.

Algunos se negaron a participar aduciendo que no estaban dispuestos a renunciar a su base administrativa, ya que como personal académico perderían su base y tendrían que renovar su contrato año con año.

Desde luego, se trataba de impulsarlos, pero ellos no lo vieron así.

Esto generó desavenencias y problemas sindicales, pues se consideraba que los técnicos académicos, vendrían a desplazar al personal administrativo de base.

Afortunadamente, se fue solucionando el conflicto, y puedo decir que incorporar técnicos académicos a la Dirección General de Bibliotecas fue una decisión certera y una tarea ardua para quienes estuvieron a cargo de reclutar al personal académico.

Hoy muchos bibliotecarios nos sentimos orgullosos de ser o haber sido personal académico de la DGB/UNAM.

En 1985 el Dr. Rodríguez Gallardo es nombrado por segunda ocasión director de la DGB, fue entonces que me designó Subdirector de Servicios Bibliotecarios, desde entonces lo acompañé en esta función administrativa en la que tuvimos logros y también tropiezos.

Muchos de los logros fueron decisivos para el Sistema Bibliotecario y por ende para la Biblioteca Central como parte de este sistema.

Aunque el Dr. Rodríguez Gallardo ya contaba con experiencia y era una persona disciplinada y organizada que planeaba con cuidado las actividades que se iban a realizar, no podíamos evitar que se produjeran problemas, los cuales consideramos que se generaron fundamentalmente por resistencia a los cambios, algunos de estos conflictos fueron muy complejos, pero finalmente y gracias a su empeño, tenacidad y capacidad de negociación se lograron superar.

De él me impresionó su visión y claridad de lo que quería hacer en la DGB y en la Biblioteca Central, entre sus proyectos, como en alguna ocasión lo mencionó, estaba la modernización y automatización de los servicios del Sistema Bibliotecario, siempre buscando y aplicando la tecnología disponible.

Fue durante los años de 1985 al 2000 que impulsó y puso en marcha muchos de los proyectos que ya tenía en mente, de los cuales mencionaré algunos:

- La modificación al modelo organizativo de la DGB creando un nuevo organigrama, más acorde con las funciones que se pensaban desarrollar, el cual permanece hasta la fecha.
- Abatimiento del rezago de libros sin clasificar que se acumuló en la DGB durante su remodelación.
- El desarrollo de los catálogos en línea del sistema Bibliotecario de la UNAM. Esto permitió dejar en desuso el catálogo de tarjetas impresas (1991).
- La automatización de los servicios bibliotecarios. Se analizaron varios sistemas para automatizar los servicios bibliotecarios entre los que recuerdo, estaban, Tinlib, Navigator, Aleph y Star, estos sistemas fueron analizados por el personal académico de la Subdirección de Cómputo de la DGB y probados en las diferentes subdirecciones de la DGB. La decisión que tomaron los responsables

del estudio, fue por Aleph, pues era un sistema compatible con el formato Marck que la DGB/UNAM venía utilizando y que además se podía expandir de acuerdo con las necesidades de esta. Este sistema tuvo un impacto trascendental en las bibliotecas de la UNAM.

- El préstamo automatizado de libros que, primeramente, se probó y aplicó en la Biblioteca Central y posteriormente se trasladó al sistema bibliotecario de la UNAM (1986). Como lo menciona Juan Voutssás en su libro *Los inicios de la Automatización de bibliotecas en México* “Fue el primer sistema de administración de préstamo automatizado utilizado en México basado en el código de barras y lectores láser”.
- La digitalización de tesis en texto completo y su consulta a través del catálogo TESIUNAM.
- La inclusión de técnicos académicos en los departamentos de atención al público como el Departamento de Consulta y de Publicaciones Periódicas.
- La implementación y utilización de discos compactos (Silver Plate y otros) en la Biblioteca Central, para acceder a las bases de datos especializadas de información, a catálogos bibliográficos, enciclopedias, así como el uso del Fax en fase experimental, activos que tomaron mucha relevancia y dieron un fuerte impulso a los servicios de Consulta (1988).
- La apertura de la Biblioteca Central los fines de semana y días festivos. Este proyecto era más ambicioso, ya que además se pretendía que la biblioteca Central permaneciese abierta las 24 horas durante los periodos de exámenes en la UNAM.
- La Dotación de equipo de cómputo a las bibliotecas de la UNAM. Esta acción se dio en el marco del Programa de Modernización del Sistema Bibliotecario que él impulsó fuertemente.
- La evaluación y compra, de equipos contra robo de libros para todo el sistema Bibliotecario de la UNAM.

- Considero que uno de los aportes más significativos fue el desarrollo de las bases de datos LIBRUNAM, TE-SIUNAM y SERIUNAM, que permiten ubicar los documentos con que cuenta el sistema Bibliotecario de la UNAM.

Cabe mencionar que en todos estos proyectos siempre involucró a sus subdirecciones y en algunos casos se asesoró de otras instituciones tanto de la UNAM como de otras universidades.

Entre sus grandes pasiones como bibliotecario e historiador, fue dar impulso a la adquisición de obras originales editadas en México sobre todo del siglo XIX, así como obras facsimilares impecables de manuscritos medievales.

Es así como se dio de una manera afortunada la adquisición de un ejemplar completo (35 tomos) de *La Gran Enciclopedia Francesa*, editada por Diderot y de D’Lambert; era una obra cara para el presupuesto de la Biblioteca Central, pero eso no lo detuvo. Decía que la adquisición de este tipo de obras, le daban a la Universidad y a la Biblioteca un gran prestigio.

Como algunos de ustedes saben la administración consume mucho de nuestro tiempo y era de admirar que a pesar de la responsabilidad que tenía en la DGB, siempre buscaba espacios para leer, escribir artículos, conferencias y libros, a la par de impulsar proyectos académicos, dirigir tesis y otro tipo de trabajos académicos; siempre dedicó tiempo a la investigación y lo hizo hasta el final. En alguna ocasión le llegué a preguntar: “¿Qué, usted nunca duerme?”.

Era obstinado y apasionado como pocos, pero gracias a ello convenció a muchas personas de sus ideas, y puedo asegurarles que todo lo que impulsó lo hizo con mucha pasión.

Siempre mantuvo una indeclinable responsabilidad ética con los servicios de la biblioteca, en ese sentido cada uno de los servicios que diseñamos tenían como prioridad la relación óptima entre los usuarios, colecciones y servicios, que debían

responder adecuadamente con las necesidades académicas y de estudio de los estudiantes y académicos de esta universidad

Por ello, fomentó tenazmente la utilización de la tecnología, a fin de lograr que el conocimiento llegase a un mayor número de nuestros usuarios universitarios de forma rápida y organizada en cualquier parte del mundo en que se encontraran.

Vale decir que todos los servicios bibliotecarios automatizados que hoy se ofrecen en la UNAM, fueron previamente probados en la Biblioteca Central.

Podemos decir sin duda alguna que esta biblioteca fue su laboratorio de experimentación.

Pues una vez aprobados los proyectos, se trasladaban a todo el Sistema Bibliotecario de la UNAM.

En algunos casos estos servicios fueron replicados y utilizados por otras bibliotecas universitarias del país.

De los problemas sindicales que enfrentamos, algunos fueron muy ríspidos y hubo momentos en que me sentí agobiado, pero él siempre me daba ánimo, nunca lo vi perder la compostura y mucho menos quebrarse, creo que fue durante esos problemas en que se gestó un fuerte sentimiento de amistad.

También puedo decir que el éxito para resolver problemas fue su capacidad negociadora ya que siempre actuó con coherencia e integridad, siempre predominó en él la legalidad y lo bien hecho, de pronto las casualidades se daban y resolvía las cosas como venían, demostrando ser un hábil negociador.

Puedo describirlo como un hombre de convicciones claras y firmes, que reflejaban su notoria autoridad moral, a su capacidad para hacer equipo de trabajo que fue una de sus características, además de que fue un elemento de formación e impulsor académico, pues él tenía ese talento.

Como toda persona, tenía defectos, algunas personas llegaban a comentar que era voluble.

Yo creo que lo que pasaba era que el Dr. Rodríguez Gallardo se tomó la vida muy en serio y seguramente en ciertos momentos estaba absorto en sus pensamientos, que el mundo se le olvidaba. De verdad yo nunca le di importancia a eso.

Lo que sí puedo decir con certeza es que fue una persona obstinada, pero en su caso más que un defecto fue una cualidad.

Algo que era admirable en descargo de lo anterior es que siempre reconoció el trabajo de los demás sin distinguir jerarquías, o clases sociales, me atrevo a decir que sabía de las capacidades y también defectos de gran parte de sus colaboradores.

También creo que su seriedad formaba parte de su estrategia de administrar y conducir con responsabilidad el trabajo de la Dirección General de Bibliotecas.

Si pudiera resumir su trabajo podría decir, a riesgo de quedarme corto, que impulsó una importante infraestructura tecnológica y administrativa que aún permanece, puso en marcha un vigoroso programa de descentralización con el cual la DGB mantiene hoy su presencia. Impulsó muchos proyectos académicos que algunos colegas ya han mencionado.

Fue una persona innovadora, su liderazgo invitaba a la creatividad y estimulaba la iniciativa, se hacía seguir con entusiasmo y siempre nos alentaba, marcó vidas, superó con serenidad problemas, buscó nuevos derroteros y supo concebir y concretar acciones con visión a largo plazo.

Quiero terminar diciendo que fue un gran conversador, sabía escuchar, de risa sonora en circunstancias propicias, de firmes valores éticos y morales, atento a las personas del entorno cercano, dedicado a su trabajo, y que el haber escalado de manera tan importante en el ejercicio profesional a nivel internacional no sólo dejó en él una experiencia vital muy rica, sino que siempre la ligó a su responsabilidad libremente asumida.

Siempre fue un hombre respetuoso y tenía un alto concepto de la amistad, pero también lo era la responsabilidad de trabajo y no por ello nos eximía de responsabilidades, era íntegro; con él se aprendía y también nos reprendía y nos ayudaba tanto en nuestra formación profesional como en la práctica administrativa.

Por otro lado, no todo era trabajo, pues le gustaba disfrutar del buen comer y beber, era tradición ir a comer los chiles

en nogada en el mes de septiembre y hacer nuestra excursión cada año para trasladarnos al pueblo de Actopan para disfrutar su famoso mole.

Como equipo que éramos solíamos celebrar siempre los cumpleaños y festejar los acontecimientos o eventos importante. Lo que voy a decir no es ninguna novedad, pero a él le encantaba la carne asada y su frase favorita era, “¿es que hay alguna otra cosa que se pueda comer?”. Sin embargo, aceptaba sugerencias diferentes con resignación.

Le gustaban los deportes como el fútbol americano y el fútbol soccer entre otros, conversar de la cotidianidad, de libros, platicar sobre sus viajes, etcétera. En ocasiones y cuando las circunstancias lo permitían veíamos una final de fútbol o algún partido que considerábamos importante en algún restaurante, otras veces nos invitaba a su casa. Estas reuniones las valorábamos sobre manera pues podíamos compartir muchas cosas.

Cabe aclarar que su equipo de trabajo lo conformábamos tanto hombres como mujeres y que tal vez fue la afición al fútbol lo que marcó que sólo nos reuniésemos los hombres para ver este tipo de eventos, que al paso del tiempo se fue haciendo costumbre.

Esto generó que algunas colegas nos llamaran el “Club de Tobi”. Esta “tradicción” por darle un nombre, se mantuvo por muchos años, aun cuando ya no dirigía la DGB y creo que fue la época en que nos sentimos más unidos como grupo, y también cuando los temas y bromas derivaban hacía referencias pasadas, “signo de que estábamos envejeciendo”.

Como anécdota: si alguno de nosotros se quejaba de una dolencia, nos decía “ustedes ya están viejitos, mírenme a mí que soy mayor que ustedes y me siento bien”. Sin embargo, al calor de la plática nos llegaba a confesar alguna dolencia, pero aclaraba que era el achaque del día o el achaque de la semana o del mes, pero no aceptaba estar enfermo.

En lo personal disfrutaba mucho de sus pláticas y anécdotas que recordaban a sus amigos, de los cuales algunos ya le

habían precedido como Pedro Zamora y Ario Garza. Creo que ello se debía a que los recordaba con sentimiento.

En cuanto al Dr. Armando Sandoval le tuvo un gran respeto y estimación y siempre le agradeció el impulso que él le dio de estar en la DGB.

El sentimiento de amistad que los unió era mutuo pues aún después de que el Dr. Sandoval se jubiló solía visitar al Dr. Rodríguez Gallardo, a quien le daba mucho gusto recibirlo.

En cuanto a mi persona, el Dr. Rodríguez Gallardo tuvo una influencia muy grande, fue él quien me invitó e insistió en que estudiara la carrera de biblioteconomía —en ese tiempo yo estudiaba ingeniería eléctrica y mecánica en la UNAM— y puedo decir que gracias a él llegue años después a dirigir la Biblioteca Central, por lo cual le tengo gran aprecio y respeto y siempre le agradeceré la paciencia que me tuvo, el aliento que me daba de seguir adelante, el apoyo que me brindo en momentos difíciles y el impulso que me dio de poder colaborar en la DGB.

A Don Adolfo muchas cosas le aprendí, sobre todo, a enfrentar con entereza los problemas y a entender que todo tiene solución, aunque a veces no es la que se desea.

Personalmente, me queda la satisfacción de haberlo conocido, de haber sido su colaborador y el haberme honrado con el título de amigo.

¡Por los viejos tiempos, querido amigo!

José Adolfo Rodríguez Gallardo: El humanista y forjador de la bibliotecología. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares impresos y versión digital. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión, corrección de pruebas y formación Bonilla Distribución y Edición S.A. de C.V. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Iniziativa Graphic DV, S.A. de C.V. Ciudad de México. Se terminó de imprimir en enero 2022.